EN MEMORIA DEL

DR. D. LUIS ALBERTO PETIT HERRERA



Académico de Número de la Sección de Ingeniería, medalla número 38.

En su toma de posesión, celebrada el día 27-03-1985, pronunció el discurso de ingreso: *Informática y nuevo paradigma humanístico.*

https://www.radoctores.es/academico.php?item=38

JOSÉ RAMÓN CASAR CORREDERA
Presidente de la Real Academia de Doctores de España. Académico de Número de la Sección de Ingeniería
joseramon.casar@upm.es

Buenas tardes Académicos y familiares del Dr. Petit, tantos tan próximos. Comienzo un agradecimiento personal en nombre de nuestra amistad compartida y asistencia; y en nombre del recuerdo del Dr. Petit, de cada uno de nosotros y de nuestra Real Academia de Doctores de España. Estamos aquí para rendir homenaje a un amigo, que falleció el día de Navidad de 2025. El acto será espontáneo, breve, pero sentido, como el que se hace a un excelente, dedicado e incansable amigo, que nos acompañó durante tantos años.

Están presentes en la mesa personas que lo conocieron bien: los doctores D. Jesús Álvarez Fernández-Represa, D. Pablo Campos Calvo-Sotelo, a los que desde ahora reconozco y agradezco su disposición y aprecio. Y nos acompaña también en el salón la familia que no ha faltado y en particular, en la mesa también, D. Luis Antonio Petit, hijo de D. Luis Alberto.

Tengo conmigo una larga colección de disculpas, de las que no puedo hacer mención detallada, como saben ustedes comprender. Quizás sólo expresamente la de D. Saturnino de la Plaza, que me lo ha pedido explícitamente, y que sólo unos problemas sobrevenidos le impiden estar hoy con nosotros e intervenir con la consideración y simpatía que le tenía.

Voy a ir dando sucesivamente, en el Acto, la palabra a D. Jesús, a D. Pablo, a D. Luis y retomaré la palabra, antes de dársela a ustedes.

Déjenme que incluya fugazmente en esta semblanza algunos datos que permanezcan, quizás redundantes, en el recuerdo de nuestras publicaciones.

Él fue Ingeniero Electromecánico por el ICAI (Universidad P. Comillas, 1953), Doctor Ingeniero Electromecánico por el Ministerio de Educación (1967) y Diplomado en Organización Industrial y Administración de Empresas por la EOI Escuela de Negocios (1956), y tuvo en posesión otros títulos y postgrados. Fue Profesor Mercantil (Escuela Superior de Comercio, 1953), Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España desde 1985 y de la Real Academia de Ingeniería desde 1994.

Miembro también de la Academia de Ciencias de Nueva York (1977), Miembro de Honor del Instituto de Ingeniería de España y Miembro de su Consejo de Representantes. Comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio y de la del Mérito

Civil. Miembro de Honor de la Asociación de Licenciados en Informática (1970), y del Club EOI. Miembro del Consejo Nacional de Educación (1978-1982) y Presidente de la Asociación de Ingenieros del ICAI (1963-1967).

Director para España de la Compañía Internacional de Coches Cama Wagon Lits/Cook (1954-1973) y de Spie-batignolles (1974-1987), dedicada a instalaciones eléctricas y mecánicas (Centrales de Zorita, Valdellós, Garoña e inicio de Valdecaballeros). Fundador y Presidente del Observatorio Europeo de las Tecnologías para la Información (1968) y de CITEMA (Centro de la Informática, Telemática y Medios Afines), Fundación organizadora de la Conferencia Internacional anual de Informática y de su Exposición anexa (SIMO, 1960-1995).

Profesor Numerario (jubilado) (Investigación Operativa, 1957-1997) de la Escuela de Ingenieros Industriales de la Universidad P. Comillas y del Centro de Perfeccionamiento de Funcionarios (1956-1960). Impartió, además, Cursos de Investigación Operativa en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE) en dicha Universidad (1963-1967).

Entre sus libros cabe destacar: “Las TIC: luces y sombras” (1992), un documento de valor entonces histórico, que el tiempo dejó transcurrir durante años modernos.

Vivió entre las TIC, la Energía, el Humanismo, la Reflexión y la Empresa. Su vida profesional transcurrió vinculada durante veinte años a la primera empresa de turismo en España, en donde empezó como ingeniero y terminó ocupándose de la Dirección. Le llevó a aplicar al mundo del turismo la Teoría de Redes, lo que le permitió sacar conclusiones sobre las tendencias de los visitantes. Aceptó presentar su candidatura y, desde 1984, pasó a pertenecer a nuestra Academia. Tomó posesión en marzo de 1985 con el discurso de ingreso: Informática y nuevo paradigma humanístico. Dedicó sus mejores energías a las Academias de Doctores y de Ingeniería, en las que promovió la creación de sus fundaciones: Liberade y Pro Rebus Academiae.

Quiero traerles hoy unas anécdotas sucedidas. Sólo él y yo las conocemos. Y hoy ustedes a partir de hoy.

Un buen día me dio por recordarle un trozo de estrofa del Divino Impaciente, exaltación de la Compañía de Jesús, con San Francisco Javier protagonista, que tan bien conocía. Es el que dice:

¡Y te ofrezco mucho más!
Tú, el iluso buscador
De fama, gloria y honor,
¿Te vas a empequeñecer
Cuando te vengo a ofrecer
La fama y gloria mayor?
No busques honor y fama
En blasones y corona;
Ni es eso lo que ambicionas
ni es eso lo que te llama.

No puedo recordar por qué lo traje a colación, entre blasones y emblemas, más de broma sonriente que de ilusión y ambición.

Esto trae causa de una anécdota que les comparto ahora. Un buen día, creo recordar que, esperando en la comitiva de una toma de posesión de alguno de nuestros Académicos, le recordé de nuevo unos versos de la obra, también del Divino Impaciente.

Uno de esos versos pudo ser:

¡Y ahora se van a volver Atayde, las cañas lanzas!
¿Qué significa este paso? ¿Es pelea lo que quieres?
¿O es que pensabas acaso que me asustan las mujeres?

Otro pudo ser:

Perdonadme, padre Ignacio,
que no diga lo que siento
Vos que entendéis a las almas
Traducidme este silencio;
Que vos me habéis enseñado,
Con la lección y el ejemplo,
a ser de expresión más corto
cuando es más largo el afecto

Y un tercero resultó ser:

Y perdóneme, señora
si en el apresuramiento
fui algo duro en el acento y no endulcé la sonrisa.
Soy más amigo del viento
señora, que de la brisa
Y hay que hacer el bien deprisa
que el mal no pierde momento.

Me escuchó con respeto y atención, tomó la palabra y declamó dos o tres páginas interminablemente, sin dudar un párrafo, sin leer una frase. Me quité disimuladamente de la comitiva, pensando en que no volvería a debatir con alguien tan inteligente, leído e ilustrado.

Les doy ahora, si lo desean, la palabra al público y reitero los agradecimientos de todos aquellos que han participado en este acto.

A modo de coda final, les distraigo:

En 2011, escribió en los Anales de nuestra RADE, "Entre la sociedad de la abundancia y la de las carencias: un testamento para vivir" que, en las últimas páginas de la vida, le gustaría poder encontrarse en la situación que describió Antonio Machado. Decía.

«Cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar»

Amigos, muchas gracias.